

valorativo. (Recuérdense, en cambio, las páginas de Amado Alonso acerca del valor estilístico de los diminutivos de Miró). Por otra parte, su conocimiento "académico" de la lengua española explica que algunas de sus escasas opiniones sean discutibles o a veces equivocadas⁴, aunque sólo sea en cuestión de matices.

A pesar de estas objeciones, el libro representa una aportación muy estimable en la aún escasa bibliografía sobre Miró, y puede ser de gran utilidad para quienes deseen estudiar al escritor levantino. Esperamos que sirva de estímulo para tales investigaciones, y a la vez como medio para divulgar la obra de Miró entre los lectores de habla francesa.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

El Colegio de México.

Documenta ad linguae Latinae historiam inlustrandam, digesta ab LISARDO RUBIO [et] VIRGILIO BEJARANO. C. S. I. C., Madrid, 1955; vii + 227 pp. (*Manual de lingüística indoeuropea*, cuaderno 6).

Se reúnen aquí 1066 documentos (en su mayor parte brevísimos) que reflejan el uso "cotidiano y familiar" de la lengua latina desde los siglos vii-vi a. C. hasta el siglo ix d. C. Los editores han aprovechado con mucho acierto buen número de fuentes, todas ellas autorizadasísimas y casi siempre "clásicas": el *Corpus inscriptionum Latinarum*, los *Carmina epigraphica* de Bücheler-Riese-Lommatzsch, las diversas recopilaciones de Diehl, los *Testi latini arcaici e volgari* de Pisani, las *Inscriptiones Hispaniae christianae* de Hübner, etc. Los más abundantes son los documentos epigráficos: "haec sunt enim monumenta praecipua ad scientiam quam consequi desideramus, nam in inscriptionibus plerisque abest exquisita elegantia, abest orationis ornatus", además de que las inscripciones nos han llegado "sic ut a prima manu ortae sunt", sin retoques posibles (p. iii). En los cuatro primeros capítulos se publican documentos anteriores al siglo i de nuestra era y algunas muestras de los dialectos itálicos. El cap. 5 incluye "Carmina sacra, Carmina popularia, Defixionum tabellae"; el 6 recoge el "Sermo plebeius in aetate aurea"; en el 7, "Sermo legum et artium", se recurre más que en otros a fuentes librescas (Vitruvio, Paladio, etc.); el más extenso (pp. 96-188) es el 8, "Inscriptiones vulgares"; en los dos últimos se publican inscripciones cristianas y muestras selectas de la latinidad en los reinos bárbaros (el documento final del libro, p. 202, es la fórmula de los Juramentos de Estrasburgo). A lo largo de cada capítulo se ofrece la bibliografía pertinente; además, cada documento o grupo de documentos lleva una indicación de su procedencia y, cuando es posible, también su fecha. Cierran el volumen tres índices: uno onomástico, otro lexicográfico y otro de hechos gramaticales (fonéticos, morfológicos y sintácticos): los tres son utilísimos y parecen muy completos, aunque quizá demasiado esquemáticos, en particular el último.

Por su insistencia en los aspectos "vulgares" del latín y por el rigor con que está hecha, esta recopilación de *Documenta* prestará sin duda grandes servicios, no sólo en los cursos de lingüística indoeuropea, sino también en los de filología románica.—M. TORRES.

⁴ Como ejemplo de lo primero, es claro que no podemos considerar enteramente equivalentes la construcción de gerundio precedido por *en* (inmediación temporal) y la de infinitivo con *al* (simple anterioridad o simultaneidad). Ni hay por qué considerar defecto o giro arcaico el uso de *que* (en la repetición de una pregunta) ante el interrogativo *qué* (p. 343), ni motivo para tener por más "elegante" la forma en *-ara* que el pluscuamperfecto ("la historia que le *contara* su madrina").